

RESEÑA DEL LIBRO

*Práctica psicoanalítica: Un trabajo de resignificación y simbolización*¹



VIVIAN RIMANO²

En este libro, el lector se encontrará con el pensamiento de Fanny Schkolnik desde sus comienzos como analista hasta la actualidad. Sus planteos teóricos se desprenden de una vasta experiencia clínica, de ahí que nos transmita la metapsicología de manera accesible, sin dejar de plantear problemas profundos que nos invitan a pensar. Es conocido el estilo que tiene para comunicar su pensamiento, con la claridad que transmite sus ideas y el interés por «tocar» al otro manteniéndose siempre muy atenta a su respuesta. Un interés por el otro que ya lo vemos desde sus primeros trabajos, en los que muestra su preocupación indudable de sostener con sus pacientes los necesarios ritmos, para sostener los encuentros y las separaciones propios de esa verdadera «danza» que se da en la transferencia.

El libro se divide en tres áreas temáticas: narcisismo, simbolización y trabajo analítico. Se trata de áreas con fronteras porosas, de límites imprecisos, donde busca situarse la autora para pensar. Fronteras de las neurosis y los diagnósticos, entre Narciso y Edipo, entre sueño, fantasía y vigilia, entre trasgresión y abstinencia, y, particularmente, en cuanto a las posibilidades de analizabilidad.

Su pensamiento es fundamentalmente freudiano revisitado, enriquecido por el aporte de innumerables autores postfreudianos, que amasa en un entramado personal que la lleva a analizar y reformular el concepto de narcisismo, destacando su carácter polisémico. En el caso de los pacientes neuróticos, su experiencia de trabajo con psicóticos le permite profun-

1 Schkolnik, F. (2016). *Práctica psicoanalítica: Un trabajo de resignificación y simbolización*. Montevideo: Rebeca Linke.

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. vrimano@adinet.com.uy

dizar en lo que califica como «narcisismo arcaico», un concepto con el que busca dar cuenta de los puntos conflictivos en el trabajo con muchos de sus pacientes que muestran dificultades que desbordan los problemas vinculados al conflicto deseo-prohibición. Es así que reformula el concepto de lo *arcaico*, no como algo enterrado del origen, sino como algo vivo en el sujeto, como la expresión en el *a posteriori* de fallas en la instalación de la represión originaria. Sin embargo, no lo piensa como un tiempo mítico, sino forjándose en los primeros tiempos de la vida en relación con el otro de los orígenes, que se pone de manifiesto posteriormente por fallas que se dieron en el vínculo originario. Desde esta perspectiva, plantea que con el trabajo de análisis, sostenido en la transferencia, es posible llegar muchas veces a lograr cambios respecto a la situación originaria.

Eso la lleva a plantear los dos tipos de vínculos duales que pueden darse en las neurosis: el dual edípico y el dual arcaico. En el primero, el conflicto gira alrededor de la dependencia-independencia, remitiendo a la primera relación con la madre y a la dificultad de sustituirla por otros subrogados. Se expresa por alteraciones en la autoestima y una necesidad de amor exclusivo, vinculado fundamentalmente al narcisismo edípico y la castración.

Por otro lado, se refiere al vínculo dual arcaico, con escisiones en el psiquismo, producto de una problemática narcisista

por una insuficiente discriminación con el otro. Se trata de fallas en los inicios del psiquismo, marcas que constituyen un obstáculo en el proceso de metaforización-simbolización y que darán lugar a la repetición en el acto o el soma.

Un hallazgo inédito de la autora, que emana de su fina escucha clínica, es la manifestación de lo arcaico en la *puerilidad* que con frecuencia muestran esos pacientes, que se manejan con inteligencia y eficacia en algunas áreas, pero en otras se muestran con una pobreza importante en la capacidad de metaforización y despliegue fantasmático, que les da esa característica de puerilidad, origen de múltiples dificultades.

Señalar la existencia de lo arcaico en la neurosis no significa confundirlo con lo arcaico de los fronterizos ni de los psicóticos, nos advierte la autora. En ellos, el psiquismo se estructura en base a la represión, con una escisión más exitosa respecto a lo no simbolizado. Si bien está la problemática de la indiscriminación con el otro, la identificación primaria logra mantenerse sin grandes inestabilidades.

Es muy distinto lo que pasa en fronterizos o psicóticos, en los que el psiquismo se estructura en base a las escisiones y la desmentida, con las consiguientes repercusiones en la conformación yoica.

Sin embargo, parte de la base de que hay siempre representaciones en el psiquismo. No considera que haya algo *irre-*

presentable. Toda experiencia dejaría una huella, aunque esta esté fuera del acceso al lenguaje, y define la capacidad de simbolizar como la posibilidad de establecer ligazones entre las representaciones por las que circula el afecto, cuyos efectos se expresarían en la capacidad del sujeto para la metaforización.

Las fallas se dan en todo el espectro psicopatológico. En la neurosis, los efectos de la represión distorsionan el proceso de simbolización, y la tarea del analista es fundamentalmente la de vencer las resistencias para favorecer el contacto con lo reprimido y resignificarlo, mientras que en el caso de lo arcaico, con la consiguiente ruptura de la malla representacional, se hace necesario un trabajo de construcción del analista, suministrando representaciones-meta para intentar suturar los agujeros psíquicos.

Es así que la autora nos hace viajar a través de su experiencia en el trabajo con psicóticos, en el que podemos escuchar en un testimonio vivo a los propios pacientes, que con su desgarradora y conmovedora dificultad en la simbolización intentan metaforizar agarrados del otro para no resbalar en el intento. Y desde su fina escucha, nos señala que lo que nosotros escuchamos a veces como metáforas en realidad no son tales para estos pacientes, que quedan adheridos a una especie de palabra-cosa.

Por último, quisiera señalar el cuestionamiento que hace al concepto de neutra-

lidad y sus diferencias con la abstinencia, no como una simple disquisición terminológica. La vemos apostar por una actitud comprometida y libidinal con el paciente y el análisis, lejos de la indefinición y distancia afectiva que encierra el concepto de neutralidad, que actuaría como obstáculo para que el analista pueda promover el proceso fermental que surge del movimiento pulsional propio del interjuego de las transferencias.

La abstinencia es tomada en sus trabajos en un sentido bifronte, en dos sentidos, alcanzando tanto al paciente como al analista, y estando en una dinámica permanente con la trasgresión. Lo primero nos hace estar atentos como analistas para procesar, no solo los deseos sexuales que puedan surgir, sino también las aspiraciones narcisistas, las tendencias al maternaje u otras tentaciones posibles que necesitarán ser trabajadas por el analista. Pero, a su vez, el analista deberá dejarse penetrar por la necesaria trasgresión para entrar en la privacidad del paciente, las oscuridades del otro, traspasando los límites de lo consciente-preconsciente del paciente, como de los propios.

Con estas breves y escuetas pinceladas, intento transmitir en alguna medida lo que podrán encontrar en este libro... Un recorrido muy particular, en el que Fanny Schkolnik nos transmite la necesidad de enamorarse del psicoanálisis, algo que en el conjunto de sus trabajos adquiere

nuevos sentidos, pero también nos deja interrogantes. En ese sentido, se me hace presente lo que plantea Matisse cuando se refiere a su maestro Rodin: *Aquello que*

los Maestros tienen de mejor, que es su razón de ser, los supera. No lo comprenden, no lo pueden enseñar. ♦